

PROTEO

DIRECTOR:

ANGEL FALCO

JEFE DE REDACCION:

MARTIN CIRES YRIGOYEN

SUMARIO: ALBERTO NIN FRIAS dibujo de Hohmann.—
PRO PATRIA MORI por Alberto Nin Frias.—EN UN
JARDIN por Guzmán Papini.—PARVA SATIRA (LA FAMA)
por Manuel Medina Betancort.—EL SINIESTRO CESAR
(FRANCISCO JOSE) por Angel Falco.—SONETOS DE
FUEGO (PANNYRA) por Atilio Herrera.—MAXIMAS
por el Tte. Cnel. Garcia Caminero.—NOTAS Y NOTICIAS.
—SERPENTINAS...—MUSICALERIAS.—TEATROS.—
BIBLIOGRAFIA.

PROXIMAMENTE APARECERA

“Troquel de fuego”

POEMAS CORTOS SOBRE LA GUERRA

POR

ANGEL FALCO

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

CAPITAL		INTERIOR	
TRIMESTRE.....	\$ 2.50 ^{u/v}	TRIMESTRE.....	\$ 3.00 ^{u/v}
SEMESTRE.....	» 5.00 »	SEMESTRE.....	» 6.00 »
AÑO.....	» 9.00 »	AÑO.....	» 11.00 »
NUMERO SUELTO.	» 0.20 »	NUMERO SUELTO.	» 0.25 »
NUMERO ATRASADO»	0.40 »	NUMERO ATRASADO»	0.50 »
EXTERIOR		URUGUAY	
SEMESTRE \$ 4.00 o/s.		SEMESTRE \$ 3.00 o/s.	
AÑO.....	» 7.00 »	AÑO.....	» 5.00 »

Dirección, Redacción y Administración: ALSINA 317

UNION TELEFONICA 2269, AVENIDA

La colaboración es solicitada



CON
PREMIOS

¡SE VAN A LAS NUBES!

J. GOMEZ ORTUZAR Y CIA

HUMBERTO 1° 1256 BUENOS AIRES

“LA PUERTO RICO

DEPOSITO DE CAFES Y TES

DE

Manuel Gomez

TELEFONOS: UNION 136 Avenida - COOP. 3814 Central

Calle ALSINA 416 - BUENOS AIRES

Dr. JULIO C. LUGONES
ABOGADO

Estudio: LAVALLE 1282
Unión Telefónica 4169, Libertad

Dr. G.MO. FONROUGE
ABOGADO

Estudio: CANGALLO 456
U. TELEF. 3834, Avenida

VICENTE LAVALLE
SASTRE

ALTAS NOVEDADES
CALLAO 253 (altos)

Dr. HORACIO B. OYHANARTE

ABOGADO

Estudio: LAVALLE 1312
U. TELEF. 2954, Libertad

Dr. M. de TEZANOS PINTO
CIRUGIA GENERAL

Ha trasladado su consultorio
a la calle VIAMONTE 2057
U. TELEF. 4653, Juncal
Consultas de 3 a 5 p.m

Dr. CARLOS M. LASTRA

ABOGADO

Estudio: CHARCAS 1555.

TAQUIGRAFIA teórico-
práctica en un mes. Sistema
Roland Olivares. Una verda-
dera revolución dentro del
arte. ¡SOLO 12 SIGNOS!

Instituto Olivares - Corrientes 843

Dr. MARIO OLIVIERI AGOSTA
ABOGADO

CANGALLO 456 U.T. 3834, Avda

Dr. EDELMIRO SERRA
Ex médico del Hosp. Italiano
Especialista en enfermedades
internas y de niños.

PAVON 2374 U.T. 1875, B. Orden

QUARTINO HNOS.
INGENIEROS CIVILES

CALLE RIVADAVIA 1255
U. TELEF. 3590, Libertad

Dr. José Ingenieros

ENFERMEDADES
NERVIOSAS Y REUMATICAS

Lunes, miércoles y viernes
de 1 a 4 p. m.

763, VIAMONTE, 763

Dr. MARTIN REIBEL
JEFE DEL SERVICIO DE GINECOLOGIA
DEL HOSPITAL RAWSON

Consultas de 1 a 3 Menos Miércoles y Sábados
SAN JUAN 3161

Unión Telef. 2496, Mitre

Dr. GENARO GIACOBINI
MEDICO CIRUJANO

RIOJA 2027

U. T. 2684, Mitre

Dr. Aristóbulo Soldano
MÉDICO

2122 - CANGALLO - 2122

U. T. 2550, Libertad

- AÑO I -

- Núm. 17 -

PROTEO

REVISTA

SEMANAL

Director: ANGEL FALCO — Jefe de redacción: MARTIN CIRES YRIGOYEN

Dibujante: JUAN HOHMANN

BUENOS AIRES, 2 DE DICIEMBRE DE 1916

Pro patria mori

A Carlos Enrique Lezica, afectuosamente.

En el ángulo de la sala municipal de una pequeña ciudad de Burgundia, tenía lugar una de esas escenas de la guerra que la hacen casi la bienvenida. Llegan los pueblos como los individuos a un estado de postración moral tal, que sólo un cataclismo es capaz de encenderlos en el entusiasmo de la virtud. A algunas naciones las vence la molicie; a otras, el orgullo, pero a todos los individuos que la componen, los domina una fuerza moral superior, si dejan obrar sobre su ánimo el espíritu de Cristo.

Atacado ya del delirio de los moribundos, yacía un joven de 18 años, pronto a dar su vida por una causa simpática y grande.

Hacía dos semanas que vibrante y nervioso, habíase despedido de su anciana madre con esa alegría bulliciosa e irónica tan propia de los franceses. Se hacía notar Noel Langlois por su aspecto sano, valiente, robusto y ese divino candor en los ojos que transfigura a los atletas victoriosos de la Helade. Tenía el aire de un niño juguetero. Conversaba incesantemente, sin duda para distraer su ánimo cándido y sensible de la tristeza del partir. Le rodeaban siempre sus camaradas para reírse de sus chanzas sobre el enemigo. Había dibujado al efecto, una deformada cabeza del emperador, con mostachos

impertinentes y escrito debajo con ortografía chulesca: "Anda, *salot*, te traeremos preso".

Tenía el aire de un niño juguetero. Conversaba incesantemente, sin duda para distraer su ánimo cándido y sensible de la tristeza del partir. Le rodeaban siempre sus camaradas para reirse de sus chanzas sobre el enemigo. Había dibujado al efecto, una deforme cabeza del emperador, con mostachos impertinentes y escrito debajo con ortografía chulesca: "Anda, *salot*, te traeremos preso".

Otra actitud bien distinta por cierto, observaba su madre: no podía contener sus lágrimas. Con esa penetración incomparable de la maternidad y del sufrimiento, presentía la muerte no lejana del hijo amado. Le contemplaba en su belleza física, y en su salud.

Veíale de nuevo en todos los risueños y encantadores momentos de la infancia.

Era sin duda para mitigar su inmenso dolor que el joven se mostraba con el corazón tan abierto a la alegría y a la esperanza.

Llegó el momento de partir el tren de movilización y la pobre mujer no quería soltar el tesoro de sus días.

Noel, le decía con fingida alegría: "Vete, mamá, adios; es absolutamente necesario que me dejes ir, cálmate", y haciendo un pequeño esfuerzo para borrar toda idea de ternura, le dijo sonriente: "¡Ah! me olvidaba de preguntarte lo que querías te trajese de Berlín".

—"Tu persona, hijo mío", gritó ella con acento desesperado.

Entre la baraúnda de vivas al ejército, a Francia y a Juana de Arco, se ahogaron los sollozos convulsos de las madres; de las esposas; de las novias y de las hijas.

Dos semanas después de este acto, mitad alegre y mitad triste, tuvo lugar otro, doloroso tan solo. Había cundido la noticia de que un tren de heridos llegaría sin tardanza a la ciudad.

Mucho antes de la hora señalada para la llegada, la estación ofrecía el cuadro angustioso de una espera afiebrada. La madre de Noel se encontraba entre los asistentes en primera línea. Miraba con una ansiedad única al sitio por donde

debía venir el convoy. Fué la primera, de cuyo pecho se escapó envuelto en un gemido doloroso, la frase: "Helos aquí".

Como para distraer la emoción, una algarabía estruendosa se hizo oír: "Viva el ejército; Viva Francia!"

Asomaban los heridos por las portezuelas, haciendo señas ya con la vista, ora con la mano, ya con la cabeza vendada. ¡Qué olas de emoción interior, agitaban a esta muchedumbre movida por la tempestad de la guerra más grande y cruenta de que hace mención la historia! Nuestra madre devoraba con sus ojos velados por el llanto el tren. Estaba todavía muda de emoción. De repente oyóse un grito casi de fiera herida: "¡Hijo mío!" y se le vió al mismo tiempo echarse encima de una camilla. Apenas si la pobre madre podía reconocer en el herido moribundo, al joven rubio, de azules y vivos ojos, que había sido el encanto de su vida.

—"Dejadle tranquilo, señora, se le va a llevar al hospital 63; usted podrá verlo allí", díjole uno de los oficiales de la ambulancia.

Nada oía la infeliz madre: "Noel, hijo de mi corazón; Noel qué han hecho de tí".

El herido reconocía por fin a su madre y sonriéndole serenamente le contestó la palabra: "mamá", y volvió a cerrar los ojos.

—"Ah", gimió ella de una manera que hacía llorar a los que la escuchaban: "En qué estado me devuelven a mi hijo".

En este momento Noel ofrecía más que nunca el aspecto de un niño; sus ojos ingenuos imploraban con dulzura se pusieran al servicio de su curación, todos los recursos de la ciencia.

Recordaba su visage sin un surco de malsanas pasiones al joven orante de Boetas, en el acto de contemplar con su intelecto, al principio ordenador del Universo.

Al darle agua que beber, el enfermero preguntó de lo que sufría el joven. Contestósele que un obús le había estallado en la pantorrilla.

Se trataba de una herida de carácter grave. Otro pobre herido que se hallaba cerca, exclamó: "¡Ah la lucha es reñida esta vez!"

Durante los días siguientes, debido a cuidados esmerados, a la poderosa influencia de la madre y al ambiente familiar, pareció reanimarse el herido. Mas está escrito que "Aquellos a quienes aman los dioses, mueren en la flor de la vida".

Noel, esforzábese con el empuje encantador de los primeros años, en vivir mucho.

Su actitud interior asemejábase mucho a aquella del bello Sófocles, el soldado adolescente que rogaba con un candor en verdad divino a Atenas, antes de la batalla para que no le dejase morir, antes de haber conocido los frutos del amor.

El semblante de Noel adquiría su aspecto habitual, al referir los episodios de la guerra: "El enemigo es blando como un higo", decía en un lenguaje pintoresco y viril, "sólo tiene un poco de valor cuando está en grandes masas y aguijoneado por los oficiales. ¡Ah, como les temen a estos últimos! Cuán cierto es que sus superiores no son como los nuestros. Nuestro oficial, créanmelo, era como un hermano para nosotros".

Mientras esto decía, lloraba el soldadito heroico sin el menor asomo de vergüenza.

En efecto el oficial que tenía en cuenta para hablar así, había muerto Saint-Dié. Habían sido justamente en el noble esfuerzo por salvarle que Noel había sido herido.

Bajo la lluvia de la metralla devastadora, había recogido él mismo al superior moribundo, continuando de esa suerte, a dirigir la retirada de su pelotón.

No sin grandes dificultades, llegaron a una ambulancia y allí supo lo vano de su extraordinario sacrificio: El teniente había muerto.

Pero en fin, decía Noel, "he salvado en todo caso a su cadáver del enemigo. Hasta con los cadáveres se ensañan".

Por esta acción que debía costarle la vida, el herido había recibido la medalla militar, y dirigiéndose a su madre contento, decíale: "Qué orgullosa estarás tú, mamá, de pasearte por la ciudad del brazo de un condecorado".

No estaba ella para bromas, y contestóle: "Hubiese sido más de mi agrado que hubieras venido tal como fuiste".

Noel, a pesar de su madre y de sus dolores físicos, sólo

pensaba en regresar al campamento. Era poseído de la fiebre de la defensa nacional, que transfigura a los hombres y los hace titanes.

¿Cómo no enamorarse de la patria cuando un cruel enemigo busca destruir la dulce y artística fisonomía del jardín de Europa?

Cómo no sentirse grande y heroico cual Vercingetorix, cual la pastora de Nanterre, cual Juana de Arco, cual dos bravos y fieros soldados de 1789 o cual los portadores vigorosos de la águilas del corso?

Un gran amor contagioso como el entusiasmo, se había levantado por la tierra francesa, por sus monumentos, por sus hogares y por sus glorias. Noel era uno de tantos de ese batallón que llevaba a la nación en alas de la victoria, costosa, pero segura.

Muy frecuentemente preguntaba al médico, cuando le darían de alta para seguir su carrera.

“En Saint-Die”, decía, “teníamos sobre nuestras cabezas a los obuses que tiraban los enemigos; ante nosotros, los obuses de las ametralladoras. ¡Cómo caían los valientes! ¡Cómo se hacían los claros entre nosotros!, pues bien, no nos deteníamos”.

La última esperanza de una madre buena, estaba perdida para siempre, como ella misma lo había sentido ya.

Una hemorragia repentina vino a cortar toda idea de salvación. El mismo Noel, el hombre niño, de rubias guedejas y azules ojos, sintió la proximidad del fin. Pidió a su madre fueran en busca de un sacerdote. Sus palabras revelaban esa claridad mental, esa nitidez del decir y esa sencillez del pensamiento que hacen pensar en Atenas, siempre que se habla de la Francia gloriosa: “Por qué ves, mamita, si he de partir para el más allá, es mejor hacerlo libre de toda culpa; limpiamente”.

Fué improvisado un pequeño altar en el cuarto, mientras la enfermera hacía pasar al clérigo.

Oyósele decir a Noel: “Buscad consolarla, señor padre; prometédmelo; va a ser un golpe fatal para la pobre viejecita mía”.

Una vez dada la absolución sacerdotal, empezó la cere-

monia de la extremaunción, cuyo carácter simbólico nos lleva fácilmente a los tiempos de oro del cristianismo primitivo.

El aura que forma la piadosa ofrenda del último auxilio del moribundo, había trasportado a todos los concurrentes a las regiones inmateriales del pensamiento.

Ya no se trataba de un héroe, sino de un místico y porque no, de un mártir.

Sufrir la pena de morir por defender a la civilización más amplia y progresista del mundo ¿no era efectivamente un martirio sublime?

En el mismo momento de serle aplicado el santo bálsamo, sobre el pecho, dijo acariciándose: “Me sentía tan orgulloso de que el coronel me hubiese dado la cruz. Ahora tengo la de nuestro Señor Jesucristo. Es aun mejor y es imprescindible que ella sea tu consuelo, mamita”, agregó, fijándose en su madre.

Dándose vuelta al practicante, hablóle así: “Dígales a los otros, a los que temen, ¡cuán fácil es el morir!”

Pro patria mori.

—“Sí, respondió una voz, cuando uno tiene su valor”.

—“No, repuso el sublime héroe, cuando se muere por Dios y por la patria”.

Esta lucidez mental tan extraordinaria no subsistió por mucho tiempo aun. Comenzó el delirio. Con voz grave gritaba a todo pulmón: “¡por el flanco derecho, marchen... avanzan... parad el fuego...”

Mientras el capellán recitaba el oficio de los agonizantes y decía: “Idos en paz, alma cristiana”, tuvo un último sobrearranque de vitalidad y aulló: “¡Viva Francia! ¡Viva!...”

Una bocanada de sangre empurpuró los labios. La cara apareció por otra vez jocunda, juvenil, añorada casi.

Había muerto.

Sin lágrimas, paralizada por su dolor y por un fin tan elevado, la madre bajó con serenidad los párpados del hijo.

Este recuerdo sería su talismán contra la desesperación. Había sido ella, es decir, su indómita energía el origen de ese sacrificio que acababa de consumarse y por el cual salía Francia, que se decía enferma y lujuriosa, una cosa eterna y ejemplar para todos los pueblos.

ALBERTO NIN FRIAS

En un jardín

Frente a la glorieta rosa
el cisne de blanca pluma
perla galas:
sobre la onda temblorosa
pone, cual copos de espuma,
sus dos alas.

Madura en oros el día;
y su cenital boato
da una pauta
de tropical poesía....
Ya los cristales desato
en mi flauta:

Fué el amor el triste huésped
que en mi alma halló la posada
franca y buena...
La esperanza, como un césped
de mis jardines, fué hollada
por la pena.

Cordial, como la fontana
que da su agua al sediento,
de tus mieles
fuieste la Samaritana...
Por tí entinté en firmamento
mis pinceles.

Tu morena cabellera
ya su encanto en mí no apoya;
ni con casta

ascensión de enredadera
ya me envuelve: ¡No es la joya
que me engasta!

Sobre la espuma alba y fresca
de tu dentadura escojo
muy a prisa,
— pues sabe huir de mi pesca —
el pecesito más rojo
de tu risa.

Holgárame de adorarte,
si, como un manso bulbul,
en tus bojes
dejaras cantar mi Arte;
y marcasen mi hora azul
tus relojes.

Limpios de venda los ojos;
tundido de desaciertos;
sin la llama
de tus divinos sonrojos,
hoy ya no desfago entuertos
por mi dama.

En este amor, que es condena,
pues del dolor llega al linde,
te reflejo:
su negro fondo de pena,
como al cristal el alinde,
se hace espejo.

Mi espíritu cancionero,
sufriendo de la amargura
los hechizos,
como un pájaro extranjero
se pierde en la Selva Oscura
de tus rizos.

Desde que en triunfante hurto
me arrebataste la calma,
 me definiendo;
y aunque de ardid me surto,
ante tí toda mi alma
 aun extendiendo.

Leva el puente y el rastrillo
de ese orgullo que circunda
 tu amplio encanto,
tal como el foso al Castillo...
¡Leva!... que al foso lo inunda
 ya mi llanto.

Alma en dolido tramonto;
sobre mis lágrimas boga,
 alma mía...
¡Atraviesa tu Helesponto!
¡del noble Leandro prorroga
 la osadía!

Sobre mi llanto prosiga
mi alma, como un cisne aciago
 del Petrarca;
y llegue a tu alma enemiga,
como por un triste lago
 una barca.

Por privación de quererte
con tu gozoso permiso,
 es mi herida
puerta franqueada a la Muerte...
¡Mi llave del Paraíso
 fué perdida!

Ni tanto mal prosperado;
ni esta obstinada ancianía
 del dolor
vencen mi brazo alentado,

que, cual rama, al alma mía
te da en flor.

Así en aqueste tormento,
de todo bien impedida
mi alma sola
pasa en lloroso lamento
a ras de abismos de vida
como una ola.

Para avivar tu alabanza
en un lírico palique,
aunque yerre
la senda de la esperanza,
deseo ser o Manrique
o Gutierre.

Si bien usado el buen tino
de los quererés más sabios
por mi fuera,
mi beso hallara el camino
de besos que va a tus labios
de hechicera.

Mas, en vez de hilar muy pando
la venda para tus ojos,
mi ansia loca
se postró ante tí de hinojos:
¡no supo entrarte cantando
por la boca!

GUZMAN PAPINI

Parva Satira

La Fama

La Fama! Para sentir el delicioso arrullo de esta esquiva deidad, es necesario que hayan concurrido en vuestro favor, además del motivo central y promotor indispensable, los factores de agrado, oportunidad, ambiente propiciatorio, etc., es decir, un conjunto de circunstancias simultáneas que conquisten en un momento determinado, la simpatía y el favor popular. Toda esta casualidad de cosas reunidas en beneficio de un individuo o de un hecho especial, no han tenido más causa precipitante y motora que la Suerte, esa otra deidad hija o ahijada de la Fama, que por ser tan pariente como es tiene sus mismos caprichos y sus mismas debilidades. La Suerte es para la Fama lo que el viento favorable para la nave, lo que la escala para la altura, lo que el sol para la mies: impulsa, asciende, madura. Es la fuerza que os solivianta generosamente hasta ubicaros en ese pináculo, solio o trono, incommovible e ideal, que se llama consagración, y desde el cual se extienden ante vuestros ojos los más bellos paraísos y se abren en soberana grandeza los más amplios horizontes. La Fama y la Suerte tomadas de vuestro brazo, impulsándoos a vuestro lado, son como alas prodigiosas que os hubieran nacido repentinamente, por gracia de algún dios bondadoso, para haceros conocer la embriaguez del espacio libre y de la altura anhelada. Y por ellas, una buena mañana, hermosa, resplandeciente, de mucho sol para vos, despertáis no de un sueño como acontece, sino precisamente en el más delicioso de los sueños que sea posible *vivir* despierto con todos vuestros sentidos. Ubicado por arte maravilloso en tan encumbrado y placentero lugar, "echaos a dormir", como dice el refrán, o

echaos a soñar, o echaos a hacer o a decir dislates como un energúmeno, como un cínico, o simplemente como un ignorante. Nadie os ha de incomodar, nadie os ha de quitar vuestra eminencia, y por más disparates que hayas concertado, nadie os hará daño ni con la sombra de un reproche. Estáis consagrado, vestís el pomposo traje de vuestra reputación, que os hace a más de bello, invulnerable. Ni siquiera tenéis talón como Aquiles, talón flaco, débil, mortalmente dañable. Vuestro baño en la Estigia dichosa de la Fama ha sido completo. Vuestra madre la Suerte, más sabia que Tetis, os enseñó a nadar primero y os hizo dar después una saludable zambullida.

El que “ha llegado”, como suele decirse, aunque su obra, en ocasiones, no haya salido siquiera, adquiere la patente de talento de *élite*, el título solemne de Maestro, el pasaje oficial que le ha de dar sitio y asiento en el difícil viaje a la Inmortalidad. Es inútil que algunos descontentos o envidiosos, que en todas partes los hay, hasta en el Olimpo, quieran oponerse con sus razones y sus desplantes a vuestra marcha triunfal. Estáis ungido por el óleo santo de la Opinión, y basta. Viviréis bendito y moriréis sagrado. Vuestra autoridad será más efectiva que la de un rey, porque soís indiscutible; más absoluta porque vuestros contemporáneos os creen, ciegos, mudos, sordos e incondicionales; más augusta porque envuelto en los resplandores deslumbrantes de vuestra aureola —más deslumbrantes cuanto menos os ven — os penetráis muchas veces, para ellos, en la misteriosas regiones de lo super y lo divino.

Figuraos un pintor, un escultor o un poeta, que por méritos propios o por otros méritos haya logrado que las voces de la Fama perpetuasen su nombre; que un buen día a ese artista se le ocurre una obra y la obra sale a sentir el halago de las auras populares (digo halago por lo que enseguida digo); figuraos que esa obra es mediocre, o mala, o no está en relación con la capacidad anterior reconocida y laureada. ¿Creéis por ventura que alguien saldrá a decirlo, que una sola voz disonante tendrá el atrevimiento de empañar la reputación de autor tan esclarecido? Jamás. Los críticos subirán a la cátedra y os harán una erudita demostración de que por

A más B el arte de Fulano es arte sublime, de que en el cuadro, en la estatua o en el poema parido hay tantos y cuantos conceptos y espíritus, estados psicológicos y cerebrales, luces, sombras y penumbras, música y bemoles, rastros del genio y misterios de la divinidad. La Crónica, siempre apurada, siempre frívolamente inquieta, y por otra parte siempre sometida a los caprichos de la *vox populi*, se calzará los más altos coturnos del ditirambo, y sin fijarse en el límite, como quien echa en la cuenca de un océano, tomará de las alforjas diarias los adjetivos más superlativos, las metáforas más grandilocuentes, los más hinchados elogios, le llamará Maestro, Ilustre, Insigne y Preclaro, ensartará todo eso en cuatro hilvanadas a la carrera, y... despachado. Si es el público, el grueso público o el público grueso, a ese no le preguntéis lo que le parece. Siempre os dirá: Estupendo! Maravilloso! Genial!, como una lección de papagallo, que sólo modificará en ocasiones cuando su ignorancia atrevida le lleve a exclamar tan fresco, a guisa de elogio: Qué bárbaro! Qué coloso! Qué pedazo de animal! Y de esta manera ahí tenéis como todos, por tratarse de un consagrado, de uno de esos seres elegidos por el Privilegio, le hacen el coro y la comparsa, y siguen detrás aumentándole el número y la gloria. Ya lo dijo Le Bon: El prestigio es el elemento esencial de las convicciones.

A veces, ha solido ser que alguno de estos inmortales, por espíritu de burla o por espíritu de irresponsabilidad, ha seguido produciendo pero cosas disparatadas y grotescas, verdaderos adefesios, befas e ignominias del Arte. ¿Creéis acaso que su fama ha menguado por eso, que la sugestión de su nombre eximio ha perdido su fuerza, y que el nuevo juicio de la nueva obra será diferente? También jamás. Siempre será el Maestro, el Insigne, el Ilustre y el Preclaro. Todo lo que él diga estará bien dicho, magníficamente dicho, porque tiene ya la infalibilidad de la reputación. En cambio, un pobre artista cualquiera, lleno de talento y de fuerza creadora, que no ha tenido de madrinas ni a la Suerte ni a la Fama, es en vano que se esfuerce por crear, es en vano que se pase la vida sacrificando al Arte sus más gallardos impulsos y sus más nobles ensueños. Por más que te iguales a los consagrados, por más que les superes y les eclipses, nunca tendrás — ¡oh mí-

sero huérfano de la Fortuna!— ni público que te admire, ni crítico que te haga justicia, ni crónica que te tome en cuenta. Cuando más, alguno de esos tantos que han fracasado en la vida ensayará gozoso sobre tí sus alas rotas... y sus venenos, y te dirá con aires petulantes que tú padeces de tantas y cuantas flaquezas, que tienes algunos vislumbres de talento, y que si no te llegas a malograr por tales o cuales malas fuentes y abrevares, serás al cabo “una promisorá esperanza”... Y no hay quien les dé un tiro por villanos, y a tí el remolque que mereces y te hace falta!

Oh, la Fama! Deseada y esquivá Señora a quien todos sacrifican! Cuán dulce es tu arrullo, cuán blando, y tierno, y cómodo es tu regazo de madre amorosa y protectora, para quien los dardos enemigos son suave pluma y el tiempo que pasa delicioso lugar de holganza para sus hijos! Cuántos te difaman porque te envidian, cuántos te quisiéramos, sin embargo, caprichosa e injusta como eres!

MANUEL MEDINA BETANCORT



El siniestro César

Francisco José

Del libro en preparación «Troquel de fuego»

(L'angelo della forza sempiterna).
D'ANNUNZIO.

Una sombra siniestra, más trágica y sombría
que la noche presente en el Horror, se ve;
es la del torvo Habsburgo viejo en la Tiranía
y en el Crimen; la sombra de Francisco José.

Su ancianidad aciaga pesa más cada día
sobre la desventura de su pueblo, y es que
junto a su rojo César, el Austria roja, expía
la maldición de sangre, librada a la Ananké.

En torno suyo se hace el silencio, una sombra;
apenas si la muerte en voz queda le nombra
por su nombre, asustada sin comprender por qué

todo a su lado adquiere la mudez del desierto;
solo, sobre el gran charco de sangre, oliendo a muerto,
como un espectro vivo el monarca está en pie.

II

La Tragedia conduce de la mano al anciano
que ha vivido sintiendo rondar a su alrededor
como a un lobo, el fantasma de un destino esquiliano,
siendo él mismo una horrenda máscara del Dolor!

Su esposa asesinada cae sobre él; su hermano,
fusilado en su imperio quimérico; el mayor
de sus hijos suicida; otro en el viaje arcano...
¡Y cien sombras y un solo Cain, frente al Señor!

El Tiempo se ha quedado inmutable a su lado,
sin tocarlo; eligiéndole para el odio sagrado,
cultivando su vida cual monstruosa flor

del Crimen; y es que el águila habsburga que hizo nido
como un buho, en el tronco de su estirpe, ha venido
fatigando sus alas, empollando el Horror!

III

Tal se perfila el torvo César, petrificado
en la Tragedia; cuajo de sangre y de crueldad;
acuñado en la horrenda leyenda del Pasado,
como una llaga viva sobre la nueva Edad.

Sobre el odio del pueblo que le lleva cargado
en sus hombros, se inclina hacia la tempestad.
Y un silencio fatídico se hace inmenso a su lado,
bajo las grandes alas de la Fatalidad;

La Muerte le rodea, y no es que se olvidara
de El; es que no ha querido hacerle suyo, para
reservarle el castigo de esta senilidad

abominable, como para hacerlo presente
en el gran drama, y luego hacer servir de puente,
su cuerpo, entre dos mundos, sobre la Eternidad.

IV

¡Viejo Habsburgo! ¡es la hora! la del magno destino.
Largo ha sido este plazo, pero debió llegar;
muerto en vida tú asistes al furor asesino;
¡aun tu labio condena, aunque no puede hablar!

La hora que emplaza la hora de las justicias, vino;
bajo tus pies la tierra se hace un inmenso mar
de sangre, y en el Caos, bajo el fuego divino,
tus pupilas se ciegan sin dejar de mirar.....

Ya está echada la suerte; ya la Muerte da caza,
a los dispersos restos de tu vencida raza...
¡Nada, ni nadie puede la maldición desviar!

¡Caerás entre las ruinas de tu imperio maldito,
porque es Dios, con su mano, que en tu blasón ha escrito
la sentencia de fuego que emplazó a Baltasar!

1915.

.....
.....

V

¡Al fin, anciano César! Como una pobre cosa
enferma, al fin caíste sobre tu espanto; están
blanqueando ya tus huesos bajo la blanca losa...
que aun golpean las alas negras del huracán.

¡Ah, tu alma, tu alma, duerme mas no reposa...
pues como si bajasen de sus horcas, vendrán,
de noche, a balancearse en la cruz de tu fosa,
las sombras de los mártires Batistti y Oberdán!

¡Ah, tu silencio lleno de horror! Por más profundo
que tu sepulcro sea, no ha de encerrar el mundo
de tus enormes crímenes; tus muertos temblarán

entre las pavorosas entrañas de la tierra,
y a sus sacudimientos caerá tu imperio en guerra,
tal como si le hubiese devorado un volcán!

1916.

ANGEL FALCO

Sonetos de fuego

Pannyra

¿Sería de Egipto, sería de Grecia?...
Venida de Francia, sus ojos extraños
un dolor contaban de miles de años...
¿Se habría encarnado Kryssis en Lutecia?...

¿Sería Thais, volviendo más joven y recia
a buscar Pafnucios entre los rebaños
humanos que sangran místicos y hurraños?...
Belkis o Afrodita, mi carne aun la aprecia...

A sus veinte años frescos como rosas
me entregué deseoso de olvidar las cosas...
Y en el baile, alegre por su risa loca,

como una bandada de aves sin nido
un clamor de besos hambrientos de olvido
subí por sus senos rumbo hacia la boca...

II

La orquesta reía su queda cadencia...
Mientras los violines tejían madrigales
los grandes violones gemían brutales
exordios de danzas plenas en demencia.

Pannyra imperaba divina en la esencia
de locura y fuego de los comensales,
y un canto a la vida eran los cristales
chocando en los brindis con harta frecuencia.

Su cuerpo exhalaba la grata fragancia
de sus cuatro lustros traídos de Francia...
Y entre las caricias y los suaves mimos

una caravana de besos, cual flor
pasé por su nuca jugando al amor...
Y alegres reímos... reímos... reímos...

III

Mi amiga, lasciva, su cuerpo me alcanza
siguiendo los sones de los tamboriles
mientras sed de orgías dicen sus sutiles
ojeras azules borrachas de danza.

Un dardo tras otro su deseo lanza
cantando en los poros de sus veinte abriles,
y rosas semejan sus pechos gentiles
que imploran caricias de lascivia mansa.

La cuádriga fuerte del instinto ciego
desbordó en la sangre su divino fuego
como ardiente ruta de constelaciones...

Después... entonaron las fogosas venas
el himno de oro, de fuego y de penas...
Que ritman triunfales las generaciones...

ATILIO HERRERA



Máximas

Del libro «Máximas», probablemente morales, próximo a publicarse.

El matrimonio suele ser como los *menús* de los malos hoteles en los que figuran toda clase de platos que siempre se han concluído cuando se piden.

*
* *

Si vives entre tu enemigo y tu amigo y sientes caer una piedra en tu casa, no preguntes quién la ha tirado y vete a vivir entre dos enemigos o entre dos amigos.

*
* *

No amamos a las flores por sus colores, su aroma o su belleza. Las amamos porque duran muy poco.

*
* *

Para tener éxito en sociedad hay que ser un poco inteligente, un poco burlón, un poco adulator y un poco correcto. Pero nada mas que un poco.

*
* *

La inteligencia sirve para hacernos odiar de las personas del mismo sexo y para que no nos amen las del otro.

*
* *

Las estatuas que se levantaron a los que han muerto para conquistar la libertad, sirven para indicar a los vivos el peligro que corren si las practican.

* *

Los que se llaman hipócritas son los fracasados de la hipocresía: los verdaderos hipócritas están entre los que creemos más sinceros.

*
* *

Si a los grandes ladrones se les hubiera hecho ministros de hacienda, sus países hubieran progresado enormemente aunque los ministros de hacienda se hubieran dedicado a ladrones.

*
* *

Los moralistas son como los cobradores de los tranvías, que viajan gratis pidiendo dinero a todo el mundo.

*
* *

Más que por el mal que nos hacen, odiamos por el bien que dejan de hacernos...

*
* *

Los antimilitaristas no son hombres que se nieguen a mantener soldados. Es que prefieren mantener los agenos a los propios.

Tte. Cnel. GARCIA CAMINERO



Notas y Noticias

Almafuerte

Sigue inspirando serios temores el estado de salud de nuestro gran poeta, apesar de la mejoría que se ha insinuado en las últimas horas. En torno del lecho del enfermo, se mueven generales protestas afectuosas. De todas partes del país y de América llegan telegramas pidiendo noticias del anciano y glorioso argentino.

Ha causado profunda impresión en los círculos intelectuales y en el pueblo culto, la caballescica y noble actitud del nuevo Intendente doctor Llambías, que puso la voluntad propia y el prestigio de su cargo, al servicio del ilustre poeta enfermo.

Quien vivió para la patria, es justo que sea atendido por la patria en las horas de infortunio y de orfandad.

El doctor Irigoyen y otras ilustres personalidades del gobierno nacional y de las provincias, también se han interesado vivamente por el gran poeta, cuyo dolor cae de lleno sobre el corazón de la patria.

Eduardo Talero

Hemos visto honrada nuestra casa con la visita de este insigne escritor, a quien tanto conocíamos y admirábamos a través de sus obras. El señor Talero, que dió no hace muchos días, una interesantísima conferencia sobre la región del Neuquén, que tan a fondo conoce, piensa escribir un libro inspirado en las bellezas naturales de esa gobernación tan castigada por las irregularidades políticas y administrativas del viejo régimen.

Bien sabida es de todos, la noble y levantada actitud del señor Talero en los últimos acontecimientos del Neuquén, promovidos por la sublevación de los presos, acontecimientos que culminaron en la roja tragedia de Sainuco. Desempeñaba el insigne escritor amigo el cargo de jefe político del Neuquén cuando tales sucesos se produjeron.

Renunció a su cargo en vista de las barbaridades, de que fueron víctimas los evadidos, de cuya parte se puso, porque por ellos era parte la justicia apesar de que un hijo suyo fué gravemente herido en un encuentro con los sublevados. De todos estos hechos, estaba ya bien informado el público, por la brillante y enérgica interpelación del diputado doctor Francisco Aníbal Riú, y por la extensa información remitida por el señor Talero a la revista «Ideas y Figuras».

El insigne escritor que pronto regresará al Neuquén, a su estancia «La Zagala», oasis de paz y de fecundos lirismos, nos a dado una bella página para «Proteo».

Antonio Bachini

De regreso de un largo viaje por el Brasil, donde ha dejado planteado varios grandes negocios, se encuentra de nuevo en nuestra capital, el ilustre publicista y político uruguayo don Antonio Bachini.

Preguntado por nosotros, sobre la situación política uruguayana, nos manifestó su excepticismo en cuanto al cambio de sistema de gobierno que se insinuara después del triunfo del pueblo en las elecciones de Julio. También nos manifestó su intención de mantenerse alejado de la política uruguayana, por el momento, apesar de que se le crea sin razón, inspirador de ciertas campañas de la prensa nuestra, en ese sentido.

El distinguido hombre público, nos prometió colaboración para los próximos números.

Dr. Alberto Nin Frías

Su salida de la secretaría universitaria de la Asociación Cristiana de Jóvenes (Y.M.C.A.)

Se ha retirado de la Asociación Cristiana de Jóvenes, por sentir profundamente en ciertas ideas fundamentales, el doctor Alberto Nin Frías, el tan apreciado autor de «Sordello Andrea» y otros libros dedicados a la juventud estudiosa de América.

Su actuación en dicha institución, por su don exquisito de gentes, su vasta ilustración y comprensión amplia y severa de los problemas morales de nuestra época, ha despertado una viva simpatía y amistad hacia su persona. En el vivo deseo de exteriorizarla los socios han resuelto darle un banquete para testificarle, no sólo el afecto que ha inspirado su acción en las tareas secretariales, sino al mismo tiempo para manifestarle el pesar que ha causado su decisión de abandonar una institución que tantos éxitos le debe entre nuestro mundo intelectual y social.

Para ese acto se hará uso de un teatro y no sólo concurrirán sus discípulos, amigos, sino también relevantes personalidades de nuestras letras y foro.

Se piensa entregarle para esa ocasión copia del memorial que le será dirigido al directorio de la A. C. de Jóvenes como un homenaje de justicia hacia sus méritos de profesor, escritor y hombre de bien.

El doctor Carlos Ibarguren

Exito de una noble iniciativa cultural

Cuando fué ministro de Instrucción Pública, el doctor Ibarguren, se instituyeron a iniciativa suya, diversos premios anuales a las mejores obras literarias y científicas, publicadas en el país. Recién ahora acaban de otorgarse esos premios por primera vez, resultando favorecidos, por el fallo del jurado, los renombrados escritores Manuel Gálvez y Carlos Correa Luna. El premio a la mejor obra científica fué otorgado al doctor Angel Roffo, bien conocido y estimado en todos los círculos médicos del Rio de la Plata.

No hemos de ser nosotros seguramente, quienes menos aplaudan esta noble iniciativa nacional, destinada a premiar a los pensadores, que en forma honrada y generosa tanto contribuyen a la cultura del país, fuera de las inspiraciones y las prebendas oficiales.

Así que agregando nuestros plácemes a los dignísimos triunfadores, tributamos también nuestro homenaje al eminente publicista, doctor Ibarguren, que supo dejar tan luminosa huella de su paso por los altos escaños del gobierno.

El doctor Carlos Ibarguren, nos ha brindado gentilmente, a nuestro pedido, con una bella página que abrirá el próximo número de este semanario.

Enrique Rodríguez Larreta

Los mas caracterizados círculos intelectuales del país, se disponen a ofrecer una fiesta en honor del insigne hombre de letras, que supo crear en moldes eternos, «La gloria de don Ramiro». Don Enrique Rodríguez Larreta, que tan alto alcanzó a poner el prestigio del nombre argentino en la luminosa Capital del mundo, ciudad santa de las razas de occidente, vuelve a la patria como buen hijo glorioso. Es justo que la patria se vista de gala para recibirlo dignamente.

«Proteo» se une al simpático homenaje, inclinando su lírico pendón a modo de saludo y pleitesía ante el gentil hombre, caballero de las letras, cuyos blasones florecen en bellos idealismos; ante el armonioso peregrino argentino que vuelve por senderos de gloria al solar de la raza.

Valentín de Pedro

Se embarca estos días para Europa, el conocido poeta don Valentín de Pedro, colaborador de esta revista. De Pedro, ha

iniciado la publicación de una biblioteca popular de ediciones mínimas, que lleva por título: «Colección Sarmiento». Acaba de aparecer el primer trabajo «El Ritmo de la Idea», poemas de Valentín de Pedro, bellamente escritos y pensados; esta colección destinada a obtener gran éxito, será continuada en Europa por su activo iniciador. Anuncia ya su segundo número con «El alma del suburbio», del inolvidable Evaristo Carriego, cuyos versos serán ilustrados por Alejandro Sirio.

Valentín de Pedro lleva a Europa la representación de «Proteo» como agente y corresponsal de la revista, a la que enviará, desde el viejo mundo, asiduas correspondencias.

Sólo nos resta, a modo de afectuosa despedida al querido compañero, desearle vivamente que la buena ventura sea con él, en todas sus generosas empresas.

El episodio

Una estrofa de Rubén Darío

El gran lírico de América, Rubén Darío, el indio triste y genial, solía tener sus momentos de humorismo en verso. Su musa juguetona y su vena satírica, sólo asomaba en «petit comité» bohemio, entre las libaciones rituales. También dejaba sus *puntazos* de ironía en los álbumes y tarjetas postales con que le asediaban admiradores y admiradoras: más de una dama o damita habrá sentido la *espina* entre las gentilezas sonoras del poeta.

Cierta vez, el que estas líneas escribe, recibió de una distinguida señorita montevideana un álbum, con amable pedido de colaboración. Una interesante misiva acompañaba al envío.

Referíase a una cuarteta que abría las páginas del álbum; era de Rubén Darío, quien había accedido a la solicitud de escribir las iniciales de aquel breviario de lirismo y de galantería. Una sencilla estrofa:

¿Las mujeres argentinas?
¡Divinas!
Pero las del Uruguay,
¡Ay!

Quedamos confundidos, tratando de descifrar el pensamiento oculto en aquel ¡ay! final, desconcertante. ¿Era ditirambo? ¿Era gentileza? ¿Era ironía?...

La hermosa damita nos demandaba en su esquila, si debía arrancar la página. Como es de suponer, nuestra respuesta fué terminantemente negativa... porque en los grandes poetas, las mismas espinas de ironía, se abren en flores de belleza.

Serpentinas...

Con las víboras...

Cambiamos de pluma, y escribimos:

Nuestra obra es de fraternidad y de serenidad; todo esfuerzo noble y alto, siquiera sea en la voluntad, nos tendrá de su parte, fáciles al elogio; toda intención menguada, frente a ella, fáciles a la embestida.

Sabiendo lo que significa el sacrificio de *hacer algo*, en arte dentro de nuestro ambiente saturado de hostilidades fariseas, pampa intelectual nivelada en la más desesperante mediocridad, nos inclinamos siempre a ver la obra de los hermanos en Apolo, en colores de bondad, pues que miramos con cristales de optimismo.

Porque sabemos lo que vale el sudor de sangre y de dolor del espíritu sobre la vida, en su afán de trasformara en belleza, es que respetamos toda tentativa honrada de realización.

Nos place solazarnos en los jardines agenos, agradeciendo la ofrenda de paz de sus penumbras propicias, y el regalo espontáneo y perfumado de sus flores, tratando de corresponder con alma fraterna a la gentil hospitalidad.

Cultivamos nuestros huertos interiores, sin agresividades para el viajero indiferente que pasa, ni amarguras para aquel peregrino cordial, que se detiene a beber en nuestras fuentes de belleza.

Pero eso sí; como algo nos ha enseñado la vida sobre las traiciones y maldades del «prójimo», dejamos crecer algunas espinas en el cerco para defender las flores.

Atacamos, cuando nos atacan, devolviendo tres por uno. No somos cristianos. Creemos que el perdón favorece la culpa, porque «a su sombra medran los malvados». Por eso, por no perder tiempo, cuando atacamos, nos tiramos a fondo.

No participamos de la opinión general, de dejar pasar las insolencias o las demasías de esa recua de escritores anónimos e inéditos, que han sentado cátedra de difamación en la prensa, al amparo de su indigencia moral y de su irresponsabilidad, gracias a una tolerancia y una indiferencia injustificable.

Esos follones y mandrines de la pluma, que infestan el campo sereno de las letras, hacen su agosto, manoseando impunemente personalidades que no han de concederles beligerancia, arrojando sobre nombres prestigiosos y respetables los salpicones de fango de su pocilga moral.

Junta-puchos de la literatura, son éstos, que van a la zaga de los buenos escritores, sombreándole las huellas y ensuciando el agua de las fuentes en que abreven sus labios venenosos...

Cierto que las babas de esos reptiles no alcanza a manchar las flores de belleza; pero algunas veces su emponzoñada picadura, puede malogar el fruto. Ellos son las víboras que con cautelosa astucia agotan las ubres generosas; las víboras que pudieran sentirse aludidas en el hermoso y fuerte drama de González Pacheco.

Y a las víboras se las aplasta. Es obra de profilaxia social: contra su irredimible maldad no existe otro remedio que la profilaxia del fuego.

Alguien nos ha insinuado el perjuicio de contestar a las diatribas de cualquier Juan Lanas que nos sale al camino; quien tiene personalidad y vive a la luz de sol, presenta seguramente un blanco real, ante los cazadores furtivos que acechan en la sombra. Pero no nos convence el argumento. Cuando las alimañas fastidian demasiado al sembrador, este les incendia la guarida.

¡Y se acabó!

Así nosotros, concientes de nuestra fuerza, de nuestra bondad y de nuestro valor, ni ofendemos, ni tememos.

«Porque nos hemos dejado crecer las garras para defender las alas».

Porque ponemos nuestra vida como escudo de nuestra obra, desde que ésta, nos es más querida que aquélla.

Porque quien venga por nosotros, se ha de jugar entero, como nosotros. ¡A ver, pues!



Musicalerías

Concierto Dumesnil

Este excelente pianista, después de sus conciertos en Montevideo, tuvo ocasión de recoger nuevos aplausos en su audición del Salón Teatro, evidenciándose las simpatías que ha logrado captarse en el seno de nuestro ambiente.

Sociedad Nacional de Música

El último concierto organizado por esta meritoria institución constituyó un nuevo y valioso éxito para la misma.

Fueron ejecutadas obras de los señores Stiatessi, de Rogatis, André, López Buchardo y Gaito en las que se fijan las nuevas orientaciones en que se va encaminando el arte en este país. Todas ellas son de valor y merecieron aplausos de parte del auditorio, que así mismo premió la labor de los señores Telmo Vela, León Fontova, Pessina, Gambuzzi, Vilaclara, Sarah Ancell e Hina Spani, a cargo de quienes estuvo la ejecución e interpretación del programa.

Conservatorio Santa Cecilia

Por falta de espacio no nos hemos detenido en algunos números, del concierto último dado por este Conservatorio habiendo deferido deliberadamente el comentario que hoy hacemos por tratarse de algunos de valor que merecen especial mención.

El señor Enrique Sebastiani, que ejecutó el concierto en re de Paganini—cadencia de Wilhelmy—es un violinista de extraordinarias disposiciones y que posee todas las virtudes precisas para alcanzar la codiciada meta. Su arco flexible y correcto se aúna a una técnica firme y abundante, lo que le permite vencer toda suerte de dificultades. Tiene temperamento de sobra y sabe ajustarse a los preceptos del arte serio.

Si el señor Sebastiani, llega a continuar sin detenerse a valorar sus méritos, prescindiendo de toda vanidad y continúa estudiando modestamente, sin duda hará una carrera envidiable.

El señor Luis Pratessi, es también un violoncelista que se halla en posesión de una escuela correcta y seria y trabajando con entusiasmo y fe no tardará en dejar, tras de sí, a muchos profesionales.

La señorita Musquère, ejecutó sobriamente la Burlesque de Randegger.

Instituto Musical Fontova

En el teatro Politeama tuvo lugar el concierto extraordinario de alumnos de este instituto, que como en los anteriores, obtuvo un hermoso triunfo, no sólo por la forma en que los organiza, sino por la seriedad y eclectisimo programa.

No nos sería posible analizar número por número, ya que todos ellos rivalizan entre sí y todos fueron desarrollados bien.

Los coros—compuestos de 200 voces—estuvieron a gran altura en la interpretación de las obras cantadas. Un magnífico conjunto a dos voces, que se vió obligado a repetir algunos números. La orquesta muy correcta. Los señores León y Conrado Fontova dirigieron ambos conjuntos, haciéndose acreedores al aplauso del auditorio que lo prodigó ampliamente.

Teatros

Pequeños comentarios

La actitud que cuadraba

La Intendencia Municipal ha asumido la actitud que cuadraba a una institución honesta, prohibiendo la representación de cierto «vaudeville» obsceno titulado «Confort y discreción», que se proponía llevar a escena la *compañía* que actúa en el Royal para deleite de un público compuesto de viejos verdes y «demimondaines»: fuente máxima del vicio dorado porteño...

La campaña iniciada por nuestra revista en pro de la moral atrajo la atención del doctor Llambías, al que felicitamos sinceramente por su gesto.

Estamos seguros de que el nuevo Intendente no se detendrá en la medida tomada, medida que le ha valido el aplauso de la prensa honesta, sino que ordenará el cierre de ese teatrical que como estigma infamante está situado en pleno centro de la metrópoli.

Las *obras* que noche a noche allí se dan rebasan el límite de lo escandaloso y las hay, en verdad, peores que la tan acertadamente prohibida.

El buen humor no está reñido con la decencia. Dentro del género «pochade» o «vaudeville» se puede hacer teatro chispeante y picaresco sin tener que recurrir a la inmoralidad absurda, *pasto* sólo para cerebros tarados.

Era ya tiempo. La desvergüenza ha tomado demasiado arraigo. No se concibe la producción escénica sin la pornografía, sin la crudeza inútil del insulto soez, sin lo chabacano, sin la falta de decoro. La perversión paulatina del público ha llevado a los escenarios la prostitución del arte. Autores y actores se dedican solamente al cultivo del género sicalíptico. Sin sicalipsis no se concibe nada: ni público, ni autores, ni actores.

Y como si todo lo nombrado fuera poco, existe una suerte de aguinaldo o *yapa*: las *tonadilleras* y los *tonadilleros* que lucen su inferioridad entre un acto y otro de una pieza cualquiera o entre una y otra «film» de un cine cualquiera.

La *tonadillera* y el *tonadillero* son imprescindibles. Buscados son por toda laya de empresarios. Hacen falta hasta en los cafetines de la Recoba. No se concibe un cafetín sin ellos. Ni de día ni de noche. A todas horas y en todos los momentos son necesarios sus *berridos* canallescos... El doctor Gramajo—cuyo raro modo de ver las cosas dióle fama nada envidiable—entre los desaciertos que cometiera acertó una vez—no sabemos si «por casualidad»—al no permitir en los cinemas la exhibición de tales exponentes de decadencia. Mirkas y Mirkos viéronse en trance apurado y creyeron ser desalojados para siempre de la admiración *badulaque*.

No ha sido así, por desgracia. Pero estamos seguros que su bamboleante imperio pronto caerá.

Desde ya un victor al encargado de derribar de un puntapié esos miasmáticos bocetos de fango...

Bibliografía

Con las alas rotas...

«Escenas de la vida colonial glosadas en verso», intitula el libro su autor el poeta Valentín de Pedro.

Ya conocíamos bien la obra de este joven y animoso escritor cuya alma se diversifica en fecundas actividades espirituales.

«Proteo» ha publicado algunas páginas literarias firmadas por el poeta amigo.

«Con las alas rotas», podría ser un buen poema escénico, por las bellezas que encierra y la eficacia dramática que lo mueve, si el gusto de nuestro público no estuviera tan estragado por las chabacanerías *realistas* de nuestros «autores», y la sentimentalidad cursilona de algun poetiso claudicante metido a dramaturgo de género lírico. Hay versos llenos de real poesía y escenas de mucho ambiente, creadas en torno a sus personajes representativos de tendencias y costumbres del tiempo de la Colonia y de la Libertad.

Según nos lo dice el poeta, la acción se desarrolla en los límites del alto Perú en el año 1815, «cuando Rondeau, el inepto y pretencioso, unjido con la vanidad del poder supremo, desarrollaba la absurda fantasía de aquella invasión que terminó con su formidable derrota de Sipe-Sipe».

No estamos de acuerdo con el poeta, en esa despectiva apreciación de la personalidad de Rondeau, uno de los más preclaros y honrados jefes de la Revolución, «obrero de la argentinidad» en el decir de Ricardo Rojas.

En esas épocas de convulsión libertadora en que los caudillos se improvisan y surgen generales en pocos años, no puede juzgarse a los jefes revolucionarios según un estrecho y preciso criterio militar sobre su capacidad guerrera. Los más grandes héroes de la Liberación de América, cometieron graves errores estratégicos y sufrieron reveses incalculables, obligados a presentar batalla con montoneras campesinas a las tropas regulares de la península, que guardaban la más gloriosa tradición militar del mundo.

Sipe-Sipe, si fué una derrota, no fué por cierto una vergüenza, ni justificó las esperanzas del monstruo reaccionario Fernando VII, que la hizo festejar con solemnes tedeums en toda España, como si ese hecho de armas, significase la definitiva caída de la causa libertadora en América.

El general Rondeau, prestó admirables servicios a esa causa, en su larga vida de guerrero, y se reivindicó plenamente de sus reveses en la campaña cordillerana, con victoriosas empresas, en las campañas del Uruguay, teatro de sus más brillantes glorias.

Esto es sólo una disidencia en apreciación histórica de los personajes, que nada tiene que ver con la obra ni con el espíritu de justicia y de belleza que la inspira.

Valentín de Pedro, nos ha enviado también su última producción, «El Ritmo de la Idea», al cual ya hemos hecho referencia en la nota de su próximo viaje. Estos versos señalan un gran progreso de estilo y de eficacia poética, en continua ascensión al ideal. Hay trozos de una admirable poesía, honradamente trabajada y lograda. He aquí como empieza el poeta su alabanza al Sol:

«El sol es un divino patriarca. Cada día
nos da una nueva prueba de su filantropía.
El puro azul del cielo es la página abierta
de su libro infinito, que los mundos concierta.
Quizá por eso gusto de tenderme en el suelo
sobre la verde grama para mirar al cielo.

.....
Por él todas las cosas, descubriendo un calor
parece que responden a su palabra, amor...
¡Qué nunca falte, nunca, oh Patriarca divino!
A esta escuela de inválidos tu fulgor diamantino!
Que posar sobre todo y que a todo aprovecha
sin que nada lo manche ¿De qué materia es hecha
tu suprema materia? ¡Oh Patriarca divino!
¿Por qué de tí no aprende el humano destino?
¿Por qué no haces que nazca como tu claridad
—cada día en nosotros—
un afán de belleza y de nueva hondad?

El espíritu del poeta se identifica con el anhelo de amor y de imposible belleza de los tristes y de los desheredados, así canta sus rebeldías.

«¡Rebeldía! Manto que cubre,
el cuerpo divino de Cristo,
que va suspendido en los hombros
de los visionarios que han sido...
¡Rebeldía! Santa y bendita
dos veces en mi corazón,
y en mi mente. Por tí mis cantos
llenos de la gloria del Sol!»

El poeta deja por momentos su lira roja, para cantarle a la eterna amada, en estrofas sencillas y elocuentes:

«No quiero verte triste,
que tu tristeza viste
de ella cuando existe;
Cambiaré tu tristeza
en alegre belleza...

De pronto un soplo de pesimismo pasa por su espíritu, turbando la serenidad de su joven alegría, y entonces le dice a la amada los versos del Renunciamiento:

«Como eres buena, sensitiva y triste
sabes bien el dolor de cuanto existe
y que está sobre todos el destino.

Y mas ¿qué importa? si pensar nos resta
que en una tarde azul, así como esta,
nuestras almas se irán por el camino...»

Así cierra con broche luminoso su bello breviario lírico, este poeta lleno de fecundas inquietudes y de entusiasmos mozos, que da con su vida abierta a los más nobles ideales de arte y de amor, la mejor repuesta a la eterna interrogación de su alma:

«¿Qué causa ha motivado tristeza, alma mfa?
El nacer en mi huerto la flor de poesía...»

Correspondencia de Agustín Luján

Este renombrado escritor y nunca olvidado amigo, que lleva por tierras de América la lírica representación de «Proteo» nos escribe desde la lejana y bella Costa Rica, su patria, donde actualmente se encuentra.

En una larga carta, nos hace saber noticias suyas, y refiriéndose también a la situación política de Centro-América y Méjico, ante la eterna amenaza del espansionismo yanquista. Agustín Lujan, que es allá tan conocido, como es apreciado en el Río de la Plata, hizo del latinismo americano uno de los más fervorosos ideales de su vida. Transcribimos algunos párrafos de su carta:

«...En Centro-América, me he encontrado con una situación gravísima provocada por los yanquis en Nicaragua. En ese desgraciado país, están haciendo lo que les da la gana. Violando leyes y ultrajando ciudadanos, han impuesto el gobierno que necesitaban, el que ellos querían para que les aprobase el tratado por el cual ellos quedan dueños del territorio. Como el tratado canalero comprende parte de Costa Rica y afecta a Honduras y el Salvador, en la bahía de Fonseca, Costa Rica demandó a Nicaragua ante la Corte de Justicia Centroamericana, instituida por los propios yanquis, o debido a gestiones de ellos, pero el fallo que fué puesto ya, se niegan a reconocerlo. Todo es como obra del yanqui, intriga y felonía...»

Lo mismo hacen en estos momentos con Pancho Villa, a quien se supone y debe creerse, prestan apoyo... Pero Villa, el bandido, no tiene ya prestigio y no tardará en caer.

Su fuerza de ahora es exigua... ¡No sueltes la pluma de la mano! Continúa flagelando las espaldas de la bestia amenazante, que no por ser gigantesca ha de revolcarse triunfadora sobre nuestra América. ¡No ha de mancillarla!

En mi próxima seré más extenso y me daré el placer de remitirte algunas colaboraciones mías y de escritores de aquí, para «Proteo», que ha gustado muchísimo, por donde quiera que he enseñado los números que llevo conmigo...»

Calzados "LA MODA"

Casa especial en calzados de Señora, Hombre y Niño

FABRICADOS EN NUESTROS TALLERES
PRECIOS COMPLETAMENTE ECONOMICOS

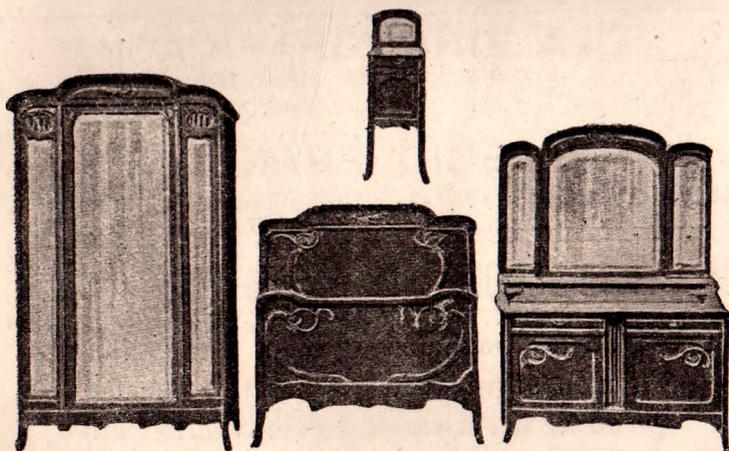
B. DE IRIGOYEN 985

PREPARACION para el ingreso al Liceo de Señoritas, escuelas normales y comercial de mujeres.

Enseñanza secundaria - Precios módicos

723 - BUSTAMANTE - 723

Para **MUEBLES y TAPICERIA**
DE ESTILO Y FANTASIA
Casa **BOTTINI - Cangallo 829/37**



Dormitorio roble macizo, 8 piezas . . \$ 350

¡Gratis! CATALOGO No. 16, EMBALAJE y CONDUCCION

HOTEL CERVANTES

**125 Habitaciones bien amuebladas y
confortables. Restaurant a la carta.
Notable orquesta de señoritas. . .**

PRECIOS MODICOS

Avenida de Mayo y Salta

Biógrafo "LIDIA"

966 - CHACABUCO - 968
Unión Telefónica 2547, Buen Orden

**ALTAMENTE MORAL E INSTRUCTIVO
SALA AMPLIAMENTE VENTILADA**

**Excelente orquesta dirigida por el profesor DE MARIA
GRANDES ESTRENOS DIARIOS**

"LA ZINCOGRAFICA"

**FOTOGRAFADOS - DIBUJOS
ILUSTRACIONES ARTISTICAS Y COMERCIALES**

HELVECIO FRANZONI

RIVADAVIA 1615 - 17 --- Unión Telef 4208, Libertad

A LOS COLECCIONISTAS DE "PROTEO"

**Se les comunica que en esta Adminis-
tración se vende el primer tomo encuader-
nado de la revista al precio de 5 \$ m/n.**

**Devolviendo el trimestre (13 números) se
cobrará 2 \$ solamente por la encuadernación.**

TALLERES GRAFICOS Y
FABRICA DE LIBROS EN BLANCO

FERRARI H^{NOS}

Especialidad en relieves, tricromías y fotograbados



La casa se encarga de toda clase de trabajos concernientes a las Artes Gráficas como ser: Diarios, Revistas, Tesis, Obras de texto, Catálogos, Afiches para reclame, Cuentas, Tarjetas, Tilonarios, Etiquetas, Programas, Menús, Participaciones de enlace, Impresiones en tela, cuero y pergamino, etc., etc.

2399 - PUEYRREDÓN - 2399

U. TELEF. 3988, JUNCAL

CIGARROS HABANOS
Hipólito Yrigoyen



50 cent. 30 cent. 20 cent.

APARECERAN PROXIMAMENTE

MARTIN GIACHINO - Liniers 1839 - Bs. Aires